

mi vida, tengo la sensación de tener que estar pidiendo perdón: perdón por haber nacido, perdón por el amor de mis padres, perdón por la muerte de mi madre, perdón por haber sido una "carga" para mi familia, perdón por mi rebeldía siempre justificada y pocas veces entendida, perdón por preguntar sin obtener respuesta, en definitiva perdón por el hecho de vivir en una sociedad en la que existen personas que todavía practican la intolerancia.

Por último diré que considero un honor y un privilegio el ser hija de un brigadista, una persona valiente, idealista, sensible y digna de todo respeto como fué mi padre.